

Todos a buscar trabajo en el campo (hasta que llegue El Niño)

El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) acaba de publicar los resultados de las encuestas de mercado laboral realizadas el mes pasado. A nivel nacional la tasa de desempleo subió de 3,9% en septiembre de 2014 a 4,3% en igual mes de este año, en el mismo período la tasa de empleo inadecuado (“personas con empleo que no satisfacen las condiciones mínimas de horas o ingresos”) subió de 48,0% a 49,2%, mientras que la tasa de empleo adecuado (que corresponde a las personas que trabajan al menos 40 horas a la semana y perciben un salario no menor al mínimo o que, percibiendo ingresos no menores al salario mínimo, trabajan menos de 40 horas por semana y no quieren trabajar más) cayó de 47,8% a 46,0%. Si bien estos indicadores ya muestran un deterioro, otras cifras ponen de manifiesto los problemas que enfrenta el mercado laboral.

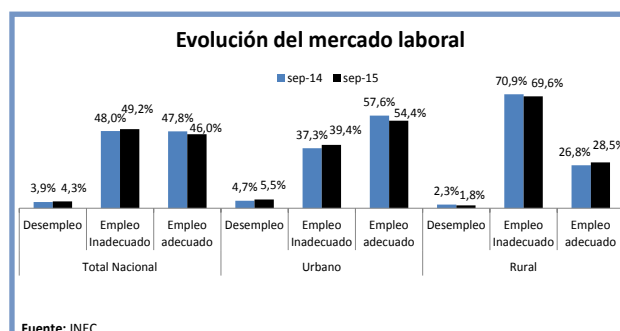
Como ya había ocurrido en junio, en septiembre el INEC reportó un importante incremento interanual en la población económicamente activa (PEA), es decir, aquellas personas que trabajan o están buscando un trabajo. Entre septiembre de 2014 y el mismo mes de este año la PEA creció en 6,4% (454.520 personas), en junio la tasa había sido de 6,6%. Se trata de las tasas más elevadas de los últimos años y estarían reflejando la necesidad de muchos hogares ecuatorianos por aumentar y diversificar sus fuentes de ingreso. De hecho, el crecimiento de la PEA reportado en las dos últimas encuestas es muy superior al de la población en edad de trabajar, es decir, personas de 15 años o más. En junio y en septiembre ese segmento poblacional presentó aumentos interanuales de 0,4% en ambos casos (poco menos de 50.000 personas). Por lo tanto, el aumento de la PEA se explica, principalmente, por la reducción de la población económicamente inactiva (PEI), que corresponde a las personas de 15 años o más que no trabajan ni están buscando

un trabajo. En junio y en septiembre la PEI se redujo a tasas cercanas al 10% frente a los mismos meses de 2014, lo que significa que en los últimos meses alrededor de 406.000 personas, entre amas de casa, estudiantes, incapacitados y jubilados (que son los principales componentes de la PEI) decidieron ingresar al mercado laboral o se vieron forzados a hacerlo.

Sin embargo, sólo una pequeña parte de quienes ingresaron a la PEA en los últimos doce meses han encontrado un empleo adecuado. En septiembre del año pasado las personas en esa categoría sumaban 3.414.023 y ahora son 3.495.965. En otras palabras, apenas 81.942 personas de las 454.520 que ingresaron a la PEA (es decir, el 18%) encontraron un trabajo adecuado. Mientras tanto, la cantidad de desempleados aumentó en 47.075 personas y la categoría de empleo inadecuado creció en casi 310.000 personas¹.

Pero estas cifras, ya de por sí preocupantes, esconden grandes diferencias entre los distintos sectores del país. Entre septiembre de 2014 y el mismo mes de este año la PEA en el sector rural creció en 184.212 personas, lo que significa un incremento interanual de 8,1%. La mitad de esas personas (92.292) encontraron un empleo adecuado y la otra mitad un empleo inadecuado. La cantidad de desempleados no creció, de hecho se redujo en 7.537 personas.

En el sector urbano, sin embargo, la situación es mucho más grave. De las 270.308 personas que ingresaron a la PEA entre septiembre de 2014 y el mismo mes de este año, el 78% (casi 211.000 personas) La diferencia de 16.000 personas para alcanzar el incremento total de la PEA están en la categoría “empleo no clasificado”.



nas) encontraron un empleo inadecuado y el 20% están desempleados. El número de personas con un empleo adecuado en el sector urbano se redujo en 10.350, es decir, hubo una destrucción neta de fuentes de empleo formales. Por eso en el sector urbano la tasa de desempleo aumentó en casi un punto porcentual en los últimos doce meses (de 4,7% a 5,5%), la de empleo inadecuado creció en más de dos puntos (de 37,3% a 39,4%) y la de empleo adecuado se redujo en tres puntos (de 57,6% a 54,4%).

El menor dinamismo del mercado laboral está directamente relacionado con la recesión en la que, según las propias cifras del Banco Central, se encuentra la economía ecuatoriana. Lamentablemente, las proyecciones sobre el nivel de actividad para lo que resta del año y para 2016 no son favorables, lo que hace suponer que los indicadores laborales se seguirán deteriorando. Este deterioro no será consecuencia sólo de una menor generación de puestos de trabajo en el sector privado (las encuestas de opinión empresarial muestran una caída sostenida en la demanda laboral) sino también en el sector público, donde los 300 despidos ya anunciados en Petroecuador serían apenas el inicio del ajuste. Además la llegada del fenómeno de El Niño, esperada para finales de año, muy probablemente afecte los indicadores laborales en el sector rural, que son los que han evitado que el deterioro a nivel nacional sea mayor.